

DON QUIJOTE DE LA MANCHA



LA PRIMERA EDICION
REPRODUCIDA, DESPUES DE 266 AÑOS,
POR LA
FOTO-TIPOGRAFIA
Y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA.
de la que son
Presidente el Excmo. Sr. D. Juan F. Hartzenbusch,
y Secretario el Sr. D. Carlos Frontaura.
BARCELONA. MDCCLXXII.
ENTREGA.

CERVANTES



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF TORONTO

Quixote de la Mancha

del rio comenzó a caminar no tan lentamente como ha
 sta allí. Los molineros de las hazeñas que vieron venir a
 quel barco por el rio, y q̄ se yua a embocar por el raudal
 de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con
 varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y en
 biertos los rostros, y los vestidos del polvo de la harina, re
 presentauan vna mala vista, dauan voces grandes, diziēdo
 demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̄
 quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No
 te dixes yo, Sancho, dixo a esta sazón don Quixote, q̄ auia
 mos llegado dōde he de mostrar, a do llega el valor de mi
 braço, mira q̄ de malandrines y tollones me salē al encuē
 tro, mira quātos vestiglos se me oponen, mira quātas feas
 cataduras nos hazē cocos: pues acra lo vereis bellacos, y
 puesto en pie en el barco con grandes voces comenzó a
 amenazar a los molineros, diziēdoles: Canalla maluada,
 y peor acōsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la
 persona q̄ en essa vuestra fortaleza, o prisión teneis oprimi
 da, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̄ sea, q̄ yo
 foy dō Quixote de la Mācha llamado el Cauallero de los
 leones por otro nōbre, a quiē estā referuada por ordē de
 los altos cielos el dar fin felice a esta auētura, y diziēdo es
 to echō mano a su espada, y comēçō a esgrimirla en el ay
 re contra los molineros, los quales oyēdo, y no entendiō
 do aq̄llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el
 barco q̄ ya yua entrādo en el raudal, y canal de las ruedas,
 pufose Sancho de rodillas, pidiēdo denotamēte al cielo le
 librasse de tan manifesto peligro, como lo hizo por la in
 dustria y presteza de los molineros, q̄ oponiendose cō sus
 palos al barco le detuuiērō: pero no de manera q̄ dexassen
 de trastornar el barco, y dar cō don Quixote, y cō Sancho
 al traues en el agua: pero vino le biē a dō Quixote q̄ sabia
 nadar como vn ganso, aunq̄ el peso de las armas le lleuō
 al fondo dos vezes, y sino fuera por los molineros que se
 P arrojaron

20110



otros hōbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dō Quixote les dezia, y reniendolos por locos les dexarō, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestias y a ser bestias, dō Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.

ASSAZ melācolicos y de mal talāte llegarō a sus animales Cauallero y escudero, espcialmēre Sācho, a quiē llegaua al alma llegar alcaudal del dinero, pareciēdole que todo lo q del se quitaua, era quitar se lo a el d las niñas de sus ojos. Finalmēte sin hablar se palabra se pusierō acauallo, y se apartarō del famoso rio. Dō Quixote sepultado en los pēsamiētos de sus amores y Sācho en los de su acrecentamiento, q por entōces le parecia q estaua biē le xos d tener le, porq maguer era tonto, bien se le alcāçaua, q las acciones de su amo todas, o las mas erā disparates, y buscava ocasiō de q sin entrar ē cuētas, ni en despedimiētos cō su se ñor vn dia se desgarrasse, y se successe a su casa: pero la fortuna ordenō las cosas muy al reues de lo que el temia. Sucedió pues, q otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendio dō Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegādose cerca conocio q eran caçadores de Altaneria, llegose mas, y entre ellos vio vna gallarda señora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cō vn sillón de plata. Venia la señora asì mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarria venia transformada en ella. En la mano yzquierda traía vn azor, señal que dio a entender a don Quixote ser aquella alguna gran señora, q deuia serlo de todos aqlllos caçadores, como era la verdad, y asì dixo a Sācho: corre hijo Sācho, y di â aqlla señora del palafre, y del azor, q yo el Cauallero de los leo

Segunda parte de don

nes besa las manos a su grã fermosura, y q̃ si su grandeza me da licẽcia se las yrẽ a besar, y a seruiria en quanto mis fuerças pudierẽ, y su Alteza me mãdare, y mira Sãcho como hablas, y ten cuẽra de no encaxar algũ refrã de los ruyos en tu embaxada. Hallado os le auẽis el encaxador, respõdio Sãcho. A mi cõ esso, si q̃ no es esta la vez primera q̃ he lleuado embaxadas á altas y crecidas señoras en esta vida. Sino fue la q̃ lleuaste a la seõora Dulcinea, replicõ dõ Quixote, yo no se q̃ ayas lleuado otra a lo inenno en mi poder. A ssi es verdad, respõdio Sãcho: pero al buẽ pagador no le duelẽ prẽdas, y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir, q̃ a mi no ay q̃ dezirme, ni aduertirme de nada, q̃ para todo tẽgo, y de todo se me alcança vn poco. Yo lo creo Sãcho, dixo dõ Quixote, ve en buena hora, y Dios te guie. Partio Sãcho de carrera sacãdo de su paso al ruzio, y llegõ dõde la bella caçadora estava, y apeãdole puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa seõora, aq̃l Cauallero q̃ alli se parece, llamado el Cauallero de los leones es mi amo, y yo soy vn escudero suyo, a quiẽ llamã en su casa Sancho Pãça, este tal Cauallero de los leones, q̃ no ha mucho q̃ se llamaua el de la triste figura embia por mi a dezir a ṽra grandeza, sea seruida de darle licencia, para q̃ con su proposito y beneplacito, y cõsentimẽto el venga a poner en obra su desseo, que no es otro segun el dize, y yo pienso, que de seruir a vuestra encumbrada altaneria, y fermosura, que en darsela vuestra seõoria harã cosa que redunde en su pro, y el recibira seõaladissima merced y contento. Por ciẽrto buen escudero, respondio la seõora, vos auẽys dado la embaxada vuestra cõ todas aquellas circunstançias que las tales embaxadas piden: leuantaos del suelo, q̃ escudero de rã grã Cauallero como es el de la triste figura (d̃ quiẽ ya tenemos acã mucha noticia) no es justo q̃ estẽ de hinojos; leuantaos amigo, y dezid a vuestro seõor que venga mucho en hora buena a seruirse de mi y del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Leuantose Sancho admirado, así de la hermosura de la buena señora, como de su mucha criança, y cortesía, y mas de lo que le auia dicho, que renia noticia de su señor el Cauallero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los leones, denia de ser por auersele puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquesa (cuyo titulo aun no se sabe) dezidme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es señora, respondió Sancho, y aquel escudero suyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esso me huelgo yo mucho, dixo la Duquesa, yd hermano Pança, y dezid a vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandissimo gusto boluio a su amo, a quien contó todo lo que la gran señora le auia dicho, leuantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha hermosura, su gran donayre, y cortesía. Don Quixote se gallardó en la silla: puso bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquesa, la qual haciendo llamar al Duque su marido, le contó, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandissimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con prosupuesto de seguirle el humor, y conceder cõ el en quanto les dixesse, tratandole como a Cauallejo. Andãte los dias q̄ cõ ellos se detuuiel-

Segunda parte de don

se con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de Cauallerias que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En esto llegó don Quixote alçada la visera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho a tenerle el estriuo: pero fue tan desgraciado, que al apearse del ruzio, se le asió vn pie en vna foga del albarda de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedó colgado del, con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote que no tenia en costumbre apearse, sin que le tuuiesen el estriuo, pensando que ya Sancho auia llegado a tenerle, descargó de golpe el cuerpo y lleuose tras si la silla de rozinante, que deuia de estar mal cinchado, y la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echó al desdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandó a sus caçadores que acudiesen al Cauallero, y al escudero, los quales leuataron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores: pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su cauallo fue á abrazar á don Quixote diciendole: A mi me pesa señor Cauallero de la triste figura, que la primera que vuestra merced ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto: pero descaudados de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos. El que yo he tenido en vatos, valeroso Principe, respondió don Quixote, es imposible ser malo, aunque mi cayda no parara hasta el profundo de los abisinos: pues de alli me leuantara, y me sacara la gloria de aueros visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desafa la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna silla para que esté firme: pero como quiera que yo me halle caydo, o leuantado, a pie, o a cauallo, siempre estaré al seruicio vuestro, y al de mi señora la Duquesa digna

digna consorte vuestra, y digna señora de la hermosura y vniuersal Princesa de la cortesía Palito mi señor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde está mi señora doña Dulcinea del Toboso, no es razon que se alaben otras fermosuras. Ya estaua à esta fazon libre Sancho Pança del lazo, y hallandose alli cerca, antes que su amo respondesse, dixo: No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso: pero donde menos se piensa se leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que esto que llaman naturaleza, es como vn alcarrer que haze vasos de barro, y el que haze vn vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi señora la Duquesa a fee que no va en zaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Boluio se don Quixote a la Duquesa, y dixo: Vuestra grandeza imagine, q̄ no tuuo Cauallero Andãte en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y el me sacará verdadero, si algunos dias quisiere vuestra gracia celsitud seruirle de mi. A lo que respondió la Duquesa, de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias, y los donayres señor don Quixote, como vuestra merced bien sabe, no asientan sobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioso, y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador añadió dō Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden dezir con pocas palabras, y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triste figura. De los leones ha de dezir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triste figura. El figuro sea el de los leones. Prosiguio el Duque, digo, que venga el señor Cauallero de los leones a vn castillo mio, que está aqui cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se deue justamente, y el que yo, y la Duquesa solemos

Segunda parte de don

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Ya en esto Sancho auia adereçado, y cinchado bien la silla a rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso cauallo, pusieron a la Duquesa en medio, y encaminaron al castillo. Mando la Duquesa a Sancho q̄ fuesse junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexiose entre los tres, y hizo quarto en la conuersacion, con gran gusto de la Duquesa, y del Duque, que tuuieron a gran ventura acoger en su castillo tal Cauallero Andante, y tal escudero andado.

Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.

SVMA era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquesa, porque se le figuraua, q̄ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dō Diego, y en la de Basilio, siẽpre aficionado a la buena vida, y assi tomaba la ocasion por la melena en esto del regalar se, cada, y quãdo q̄ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̄ antes que a la plaça de plazer, o castillo llegassen, se adelantò el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegó con la Duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron del dos lacayos, o palafreneros, vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de leuantar, de finissimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en brazos, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza a apcar a mi señora la Duquesa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comediamentos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquesa, y no quiso deceder, o baxar del palafren, sino en los brazos del Duque

Duque, diciendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Cauallero tan inutil carga. En fin salio el Duque à apearla, y al entrar en vn grau patio llegaron dos hermosas donzellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã manto de finissima escarlata, y en vn instante se coronaron todos los corredores del patio de erizados, y criadas de aquellos señores, diciendo a grandes voces: Bien sea venido la nor y la nara de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre don Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua don Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio, y creyó ser Cauallero Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el auia leydo se tratauã los tales Caualleros en los passados siglos. Sancho desamparando al ruzio se cosro con la Duquesa, y se entró en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaua al jumento solo, se llegó a vna reuerenda dueña, que con otras a recibir a la Duquesa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuestra merced. Doña Rodriguez de Grijaluã me llamo, respondió la dueña, q̃ es lo que mandays hermano. A lo que respondió Sancho: Querria que vuestra m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dóde hallará vn asno ruzio mio, vuestra merced sea seruida de mandarle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobrezito es vn poco medroso, y no se hallará a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondió la dueña, medradas estamos. Andad hermano mucho de en hora mala para vos, y para quien acá os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes hazendas. Pucs en verdad, respondió Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contando aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

Segunda parte de don

damas curauan del, y dueñas del su rozino, y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rozin del señor Lanzarote Hermuano, si soys juglar, replicò la dueña guardad vuestras gracias para donde lo parezcan, y fe os paguen, que de mi no podreys llevar sino vna hiza. Aun bien respondió Sancho, que sera bien madora, pues no perdera vueſſa merced la quinola de sus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encencida en colera, si soy vieja, o no, a Dios darè la cuenta, que no a vos vellaco, harto de ajos, y esto dixo en voz tan alta que lo oyò la Duquesſa, y boluiendo, y viendo a la dueña, tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntò, con quien las auia. Aqui las he, respondió la dueña con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn asno ſuyo, que está a la puerta del castillo, trayendome por exemplo, que afsi lo hizieron no se donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote, y vnas dueñas a su rozino, y sobre todo por buen termino me ha llamado vieja, Esto tuuiera yo por afrenta, respondió la Duquesſa, mas q̄ quantas pudieran dezirme, y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo, que doña Rodriguez es muy moça, y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la vſança, que por los años. Malos sean los que me quedan por viuir, respondió Sancho, si lo dixere por tanto, solo lo dixere, porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, q̄ me parecio, que no podia encomendarle a persona mas caritatiua q̄ a la ſeñora doña Rodriguez. Dò Quixote q̄ todo lo oía, le dixo: Platicas ſon estas Sãcho para este lugar? Señor, respondió Sancho, cada vno ha de hablar de ſu menester donde quiera q̄ eſtubiere. Aqui ſe me acordò del ruzio, y aqui hablè del, y ſi en la caualleriza ſe me acordara, alli hablara. A lo q̄ dixo el Duque, Sancho está muy en lo cierto, y no ay que culpaje en nada: al ruzio

zio se le dara recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que se le tratará como a su mesma persona. Con estos razonamientos gustosos a todos, fino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna sala adornada de telas riquissimas de oro, y de brocado, seys donzellas le desarmaron, y siruieron de pages, todas industriadas y aduertidas del Duque, y de la Duquesa de lo que auian de hazer, y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginasse y viesse que le tratauan como Cauallero Andante. Quedó don Quixote despues de desarmado en sus estrechos greguescos, y en su jubon de camuza, seco, alto, tendido, con las quixadas que por de dentro se besaua la vna con la otra, figura que a no tener cuenta las donzellas que le seruian, con dissimular la risa (que fue vna de las precisas ordenes que sus señores les auian dado) zebentaran riendo. Pidieronle, que se dexasse desnudar, para vna camisa: pero nunca lo consintio, diziendo: que la honestidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valeria. Con todo dixo q̄ diessen la camisa a Sācho, y encerrandose con el en vna quadra, donde estaua vn rico lecho se desnudô, y vistio la camisa, y viendose solo cō Sancho le dixo. Dime truhan moderno, y majadero antiguo, parecete bien deshonorar y afrentar a vna dueña tan venerada, y tan digna de respeto como aquella: Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? o señores son estos para dexar mal passar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y grossera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas estenido el señor, quanto tiene mas honrados, y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que lleuan los Principes a los demas hombres, es, q̄ se siruē d̄ criados tā buenos como ellos. No aduertes angustiado

Segunda parte de don

tiado de ti, y mal afortunado de mi, que si veē, que tu eres vn grossero villano, o vn mentecato gracioso pensarā, q̄ yo soy algun echa cuervos, o algun Cauallero de mohatra. No no Sancho amigo, huye huye destos inconuinentes, que quien tropieça en hablador, y en gracioso al primer puntapie cae, y da en truhan desgraciado, enfrena la lengua, considera, y rumia las palabras, antes que te salgā de la boca, y adierte, que hemos llēgado a parte donde con el fauor de Dios, y valor de mi braço hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda. Sancho le prometio con muchas veras de coserse la boca, o morderse la lengua antes de hablar palabra, que no fuesse muy a proposito y bien considerada, como el se lo manda ua, y q̄ descuydasse acerca de lo tal, q̄ nunca por el se descubriera quien ellos erā. Vistiose dō Quixote, puso su tahali con su espada, echose el manton de escarlata acuestas, puso vna montera de raso verde, que las donzellas le dieron, y con este adorno salio a la gran sala, adonde hallô a las donzellas puestas en ala tantas a vna parte como a otra, y todas con adereço de darle aguna manos, la qual le dieron con muchas reuerencias, y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maestre sala para llevarle a comer, que ya los señores le aguardauan. Cogieronle en medio, y lleno de pompa y magestad, le llevaron a otra sala donde estaua puesta vna rica mesa, con solos quatro seruiçios, la Duquesa, y el Duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y con ellos vn graue Ecclesiastico, destos que gobiernan las casas de las Principes, destos que como no nacen. Principes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son: destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus animos: destos que queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, les hazen ser miserables: destos tales digo que deuia de ser el graue Religioso, que con los Duques
salio

salio a recibir a don Quixote, hizieronse mil cortesés con medimientos, y finalmente cogiendo a don Quixote en medio se fueron assentar a la mesa. Combidô el Duque â don Quixote con la cabecera de la mesa, y aunque el lo reuso, las importunaciones del Duque fueron tantas, que la huuo de tomar. El Ecclesiastico se sentô frontero, y el Duque y la Duquesa a los dos lados. A todo estaua presente Sancho, embobado y atonito de ver la honra que a su señor aquellos Principes le hazian, y viêdo las muchas ceremonias, y ruegos que passaron entre el Duque, y don Quixote para hazerle sentar a la cabecera de la mesa, dixo, si sus mercedes me dan licencia les contaré vn cuento q̄ passô en mi pueblo, acerca desto de lo assientos, a penas huuo dicho esto Sãcho, quãdo don Quixote tēblô, creyêdo sin duda alguna, que auia de dezir alguna necedad. Mirole Sancho y entendiolo, y dixo, no rema vueſsa merced señor mio, que yo me desmande, ni q̄ diga cosa q̄ no vega muy a pelo, que no se me han olvidado los consejos q̄ poco ha vueſta merced me dio sobre el hablar mucho o poco o bien, o mal. Yo no me acuerdo de nada. Sancho, respondió don Quixote, dilo que quisieres, como lo digas presto. Pues lo que quiero dezir, dixo Sancho, es tan verdad, que mi señor don Quixote que està presente no me dexará mentir. Por mi replicô don Quixote, miente tu Sãcho quanto quisieres, que yo no te yré a la mano: pero mira lo que vas a dezir. Tan mirado, y remirado lo tēgo, q̄ â buen saluo està el q̄ repica, como se vera por la obra. Bien sera, dixo don Quixote, que vueſtras grandezas manden echar de aqui a este tonto, que dira mil parochadas. Por vida del Duque, dixo la Duquesa, que no se ha de apartar de mi Sancho vn punto: quiero le yo mucho, porque se que es muy discreto. Discretos dias, dixo Sancho, viua vueſtra ſantidad por el buē credito que de mi tiene, aũque en mi no lo aya, y el cuêro que quiero dezir es este.

Combidô

Segunda parte de don

Cōbidó a vn Hidalgo d mipueblo muyrico y principal, por que venia de los Alamos de Medina del Cāpo, q casó con doña Mencia de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quiē huuo aquella pendēcia años ha en nro lugar, q a lo q entiēdo mi señor dō Quixote se halló en ella, de dōde salio herido Tomafillo et trabieso, el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto señor nro amo? digalo por su vida, por q estos señores no me tengā por algū hablador mētiroso. Hasta aora dixo el Eclesiastico mas os tēgo por hablador q por mētiroso: pero de aqui adelāte no se por lo q os rendre: tu das tātos testigos Sācho, y tantas señas, q no puedo dexar de dezir, q deues de dezir verdad: passā adelāte, y acorra el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquesa, por hazerme a mi plazer, antes le ha de contar de la manera que le sabe; aunq no le acabe en seys dias, q si tantos fuesen, serian para mi los mejores q huuiesse lleuado en mi vida. Digo pues señores mios, prosiguió Sancho, q este tal Hidalgo q yo conozco como a mis manos (por q no ay d mi casa a la fuya vn tiro de ballesta) cōbidó vn labrador pobre, pero hōrado: adelante hermano, dixo a esta sazō el Religioso q camino lleuays de no parar cō vno cuēto hasta el otro mūdo. A menos de la mitad parare, si Dios fuere seruido, respōdio Sācho: y asy digo, q llegādo el tal labrador a casa del dicho Hidalgo cōbidador q buē poso aya su anima, q ya es muerto, y por mas señas dizē q hizo vna muerte de vn Angel, q yono me hallē presente q auia ydo por aql tiēpo a segar a Tēbleque. Por vida vna hijo q boluays presto de Tēbleque, y q sin enterrar al Hidalgo (sino que reishazer mas exequias) acabeis vno cuēto. Es pues el caso, replicō Sācho, q estando los dos para assentarse a la mesa, q parece que aora los veo mas q nunca. Grā gusto recibian los Duques del disgusto que mostraua

traua tomar el buen Religioso de la dilacion y pausas cō que Sancho cōtaua su cuento, y don Quixote se estaua cōsumiēdo en colera y en rabia. Digo assi, dixo Sācho, q estādo como he dicho los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiava cō el Hidalgo q tomasse la cabecera de la mesa, y el Hidalgo porfiava rābiē q el labrador la tomasse, porq en su casa se auia de hazer lo que el mādasse, pero el labrador q presumia d cortēs y biē criado, jamas quiso hasta q el Hidalgo mohino, poniēdole ambas manos sobre los ombros le hizo sentar por fuerça, diziēdole: Sentaos maja grāzas q adōde quiera que yo me siēte, sera vuestra cabecera, y este es el cuēto, y en verdad, que creo q no ha sido aqui traydo fuera de proposito. Pusose dō Quixote de mil colores, q sobre lo moreno le jaspeauā, y se le parecā: los señores disimalarō la rifa, porq dō Quixote no acaba se de correrse, auēdo enredido la malicia de Sācho, y por mudar de platica, y hazer que Sācho no prosiguiesse con otros disparates, preguntō la Duquesa a don Quixote, q que nueuastenia de la señora Dulcinea, y que si le auia embiado aquellos dias algunos presentes de gigantes, o malandrines, pues no podia dexar de auer vēcido muchos. A lo que don Quixote respondió: Señora mia mis desgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, si estā encantada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar se puede? No se, dixo Sancho Pança, a mi me parece la mas hermosa criatura del mundo alomenos en la ligereza, y en el brincar bien se yo, que no darā ella la ventaja a vn bolteador: a buena sē señora Duquesa, assi salta desde el suelo sobre vna borrica como si fuera vn garo. Aueisla visto vos encātada Sācho, preguntō el Duque. Y como si la he visto respondió Sācho, pues quiē diablos sino yo fue el primero q cayō en el achaque del encātorio: tan encātada estā como mi padre

Segunda parte de don


padre. El Eclesiastico q̄ oyó dezir de gigantes, de follones y de encantos cayó en la cuenta de que aquel devia de ser don Quixote de la Mancha, cuya historia leya el Duque de ordinario, y el se lo auia reprehendido muchas vezes, diziendole, que era disparate, leer tales disparates, y entendandose, ser verdad lo que sospechaua con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vuestra Excelencia señor mio tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que haze este buen hombre. Este don Quixote, o don tonto, o como se llama, imagino yo, que no deue de ser tã mentecato como vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones a la mano, para que lleue adelante sus sandezes y vaziedades. Y boluiendo la platica a don Quixote le dixo y a vos alma de cantaro, quien os ha encajado en el cerebro que foys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendeydys malandrines? andad en hora buena, y en tal se os diga, bolucos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los reneydys, y curad de vuestra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal auexys vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las simplicidades que de vos se cuentan. A tento estuuo don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viêdo que ya callaua, sin guardar respeto a los Duques, con semblante ayrado, y alborotado rostro se puso en pie y dixo: Pero esta respuesta capitulo por si merece.

Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quixote a su reprehensor con otros graues y graciosos successos.

Leuantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con presurosa y turba
da

da lengua dixo: El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuue y tengo al estado q̄ vuestra merced professa, tienen, y atã las manos de mi justo enojo: y asì por lo q̄ he dicho, como por saber, que saben rodos, que las armas de los togados son las mesmas que las de la muger, que son la lengua, entrare con la mia en yqual batalla con vuestra merced, de quien se deuia esperar antes buenos consejos, que infames vituperios, las reprehẽsiones santas y bien intencionadas otras circunståcias requieren, y otros puntos piden. Alomenos el auer me reprehendido en publico, y tan asperamente, ha passado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor assientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien, que sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar al peccador sin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vuestra merced por qual de las mentecaterias que en mi ha visto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi casa a tener cuenta en el gouierno della, y de mi muger, y de mis hijos, sin saber si la tengo, o los tengo: no ay mas sino atroche moche entrarle por las casas ajenas, a gouernar sus dueños, y auiendose criado algunos en la estrechez de algun pupilage, sin auer visto mas mundo, que el que puede contenerse en veynte, o treynra leguas de distrito, meterse de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura es asunto vano, o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos del, sino las asperezas, por donde los buenos suben al assiento de la inmortalidad? si me tuvieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generosos, los altamente nacidos, tuieralo por afrenta irreparable: pero de que me tengan por sandio los estuudiantes, que nunca entraron ni pisaron las sendas de la Caualleria, no se me da vn ardite, Cauallero

Q foy



Segunda parte de don

foy, y Cauallero he de morir si plaze al Altissimo, vnos va por el ancho campo de la ambicion soberuia, otros por el de la adulacion seruil y baxa, otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi estrella voy por la angosta senda de la Caualleria Andante, por cuyo exercicio desprecio la hazienda: pero no la honra; yo he satisfecho agrauios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes, y arrojado vestiglos, yo soy enamorado, no mas de porque es forçoso, que los Caualleros Andantes lo sean, y siendolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los Platonicos continentes. Mis intenciones siempre las endezco a buenos fines, que son de hazer biẽ a todos, y mal a ninguno: si el que esto entienda, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, diganlo vuestras grandezas Duque y Duquesa excelẽtes. Biẽ por Dios, dixo Sãcho, no diga mas v. m. señor y amo mio en su abono, porque no ay mas q̃ dezir, ni mas q̃ pensar, ni mas que perseverar en el mundo: y mas que negando este señor, como ha negado, que no ha auído en el mundo, ni los ay Caualleros Andantes, que mucho que no sepa ninguna de las cosas q̃ ha dicho. Por ventura, dixo el Eclesiastico, soys vos hermano a quel Sancho Pança, que dizen, a quien vuestro amo tiene prometida vna insula? Si soy, respondió Sancho y soy, quien la merece, tambien como otro, qualquiera, soy quien juntare a los buenos, y seras vno dellos, y soy yo de aquellos no con quien naces, si no cõ quiẽ paces, y de los quiẽ a buen arbol se artima buena sombra le cobija, yo me he arrimado a buẽ señor, y ha muchos meses q̃ ando en su compañía, y he de fer otro como el. Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que maudar, ni a mi insulas que gouernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo a esta sazõ el Duque, que yo en nombre del señor don Quixo-

te os mando el Gobierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rodillas Sancho, dixo don Quixote, y besa los pies a su Excelencia, por la merced que te ha hecho. Hizolo así Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico se levantó de la mesma mohino a demas, diciendo, por el habito que tengo, que estoy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuieren en casa, me estaré yo en la mia, y me escusaré de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuesen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabó de reyr, y dixo a don Quixote, vuestra merced señor Cauallero de los leones ha respondido por si tan altamente, que no le queda cosa por satisfazer deste, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque así como no agrauian las mugeres no agrauian los Eclesiasticos, como vuestra merced mejor sabe. Así es, respondió don Quixote, y la causa es, que el q̄ no puede ser agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Eclesiasticos como no pueden defenderse, aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay esta diferencia, como mejor vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer y la haze, y la sustēta, el agrauio puede venir de qualquier parte, sin que afrente. Sea exemplo: está vno en la calle descuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la espada, y haze su deuer: pero la muchedumbre de los contrarios se le opondre, y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo mesmo con-

Segunda parte de don

firmará otro exemplo Estâ vno buelto de espaldas , llega otro, y dale de palos, y endandose los, huye, y no espera, y el otro le sigue, y no alcanza: este que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dio los palos, aunque se los dio ahurta cordel, pusiera mano a su espada, y se estuviera quedo haziendo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio sustentó lo que auia hecho, sin boluer las espaldas, y apie quedo, y assi segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agrauiado, mas no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituydos en la sacra Religion, porque estos tres generos de gente carecen de armas ofensiuas y defensiuas, y assi aunque naturalmente esten obligados a defenderse, no lo estan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixere, que yo podia estar agrauiado, agora digo q̄ no en ninguna manera, porq̄ quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho: solo quisiera, que esperara algun poco para darle a entender en el error en que está, en pensar y dezir, que no ha auido, ni los ay Cavalleros Andantes en el mundo, que si lo tal oyera Amadis, o vno de los infinitos de su linage, yo se, que no le fuera bien a su merced. E esso juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le huuieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada, o como a vn melon muy m aduro, bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas, para mi santiguada que tengo por cierto, que si Reynaldos de Mōtalan huuiera oydo estas razones al hombrecito, rapaboca le huuiera dado q̄ no hablara mas en tres años, no sino tomarase cō ellos, y viera como escapaua d̄ sus manos.

Perecia

Perecia de risa la Duquesa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossego, y la comiada se acabõ, y en leuando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, assi mismo de plata, y la otra con dos blanquissimas y riquissimas toallas al ombro y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegõ la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxo la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y assi tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començõ a llover el aguamanil y la donzella del xauon le manoseõ las barbas con mucha priessa, leuantãdo copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandõ a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo assi, y quedõ don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q se pudiera imaginar. Mirauãle todos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veian con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder disimular la risa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

Segunda parte de don

xos, sin osar mirar a sus señores: a ellos les retozaua la colera, y la rifa en el cuerpo, y no sabian a que acudir: ô a castigar el atreuimiento de las muchachas, o darles premio por el gusto que recibian de ver a don Quixote de aquella suerte. Finalmente la donzella del aguamanil vino y acabarõ de lauar a don Quixote, y luego la que traía las toallas le limpio, y le enxugõ muy reposadamente, y haziẽdole todas quatro a la par vna grãde y profunda inclinaciõ y reuerencia, se querian yr: pero el Duque, porq̃ dõ Quixote no cayesse en la burla, llamõ a la donzella de la fuente, diziẽdole, venid y lauadme a mi, y mirad que no se os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, llegõ, y puso la fuente al Duque como a dõ Quixote, y dãdo se prisa le lauarõ y xauonarõ muy bien, y dexãdole enxuto y limpio, haziẽdo reuerẽcias se fueron, despues se supo q̃ auia jurado el Duque, q̃ si a el no le lauaran como a dõ Quixote, auia de castigar su desemboltura, lo qual auian enmendado discretamẽte, cõ auerle a el xauonado Estaua atento Sãcho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo entre si: Valame Dios, si sera tambien vsança en esta tierra lauar las barbas a los escuderos; como a los Caualleros? Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aũ que si me las rapassãn a nauaja lo tendria a mas beneficio. Que dezis entre vos Sancho? preguntõ la Duquesa? Digo seõora, respondió el, que en las Cortes de los orros Principes siẽpre he oydo dezir, que en leuando los manteles dan agua a las manos: pero no lexia a las barbas, y que por esso es bueno viuir mucho, por ver mucho, aunque tambien dizen, que el que larga vida viue mucho mal ha de passar, puesto que passar por vn lauatorio de estos, antes es gusto que trabajo. No tengais pena amigo Sancho, dixo la Duquesa, que yo harẽ que mis donzellas os lauen, y aun os metan encolada, si fuere menester. Con las barbas me contento, respondió Sancho,

cho, por aora alomenos, q̄ andando el tiẽpo Dios dixo lo que sera. Mirad Maestresala, dixo la Duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondió, q̄ en todo seria seruido el señor Sancho, y con esto se fue a comer, y lleuó consigo a Sãcho, q̄ dádose a la mesa los Duques, y dō Quixote habló en muchas y diuersas cosas: pero todas tocãtes al exercicio de las armas, y de la Andãre Caualleria. La Duquesa rogó a don Quixote, q̄ le delineasse y descriuiesse, pues parecia tener felice memoria, la hermosura, y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaua de su belleza, tenia por entendido, que deuia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Sospitó don Quixote oyendo lo q̄ la Duquesa le mã daua, y dixo: Si yo pudiera sacar mi coraçõ y ponerle ante los ojos d̄ v̄ra grãdeza, aqui sobre esta mesa, y en vn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̄ a penas se puede pẽsar, porq̄ v̄ra Excelẽcia la viera ē el toda retratada: pero para q̄ es ponerme yo aora a delinear y descriuir pũto por pũto, y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros ombros q̄ de los mios, empresa en quien se deuiã ocupar los pinzeles d̄ Parrasio, de Timãtes, y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grauarla en tablas, en marmoles, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demostina, para alabarla. Que quiere dezir Demostina? Señor don Quixote, preguntó la Duq̄ssa, q̄ es vocablo q̄ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demostina respõdio dō Quixote, es lo mismo q̄ dezir Retorica de Demostenes, como Ciceronia na d̄ Cicerõ, q̄ fuerõ los dos mayores retoricos del mũdo. Asì es dixo el Duq̄, y auẽis andado deslũbrada ē la tal pregunta: pero cõ todo esto nos daria gran gusto el señor don Quixote, si nos lapintasse, q̄ a buẽ seguro q̄ aũq̄ sea ē rasguño y bofsexo q̄ ella salga tal q̄ la tengan inuidia las mas


Segunda parte de don

hermosas. Si hiziera por cierto, respondió don Quixote, si no me la huiera borrado de la idea la desgracia, que poco ha que le sucedio, que es tal, que mas estoy para llorarla, q̄ para describirla, porque auran de saber vuestras grandezas, que yendo los dias passados a besarle las manos, y a recibir su benedicion, beneplacito, y licencia para esta tercera salida, halle otra de la que búscava, hallela encantada, y conuertida de Princesa en labradora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz entinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en vna villana de Sayago. Vala me Dios: dando vna gran voz dixo a este instante el Duque: Quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? Quien ha quitado del la belleza que le alegrava? el donayre que le entretenia? y la honestidad que le acreditaua. Quien? respondió don Quixote, quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos inuidiosos que me persiguen. Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perseguido me han encantadores: encantadores me persiguen, y encantadores me persiguiran, hasta dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abismo del olvido, y en aquella parte me dañan, y hieren, donde veen que mas lo siento, porq̄ quitarle a vn Cauallero Andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol cō que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho, y agora lo bueluo a dezir, que el Cauallero Andante sin dama, es como el arbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause. No ay mas que dezir, dixo la Duquesa: pero si cō todo esto hemos de dar credito a la historia que del señor, dō Quixote de pocos dias a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes della, se coli-

ge, si mal no me acuerdo, que nunca vueſſa merced ha viſto a la ſeñora Dulcinea, y q̄ esta tal ſeñora no es en el mūdo, ſino que es dama fantaſtica, que vueſſa merced la engendrô, y pario en ſu entendimiento, y la pintô con todas aquellas gracias, y perfecciones que quiſo. En eſſo ay mucho que dezir, reſpondio dô Quixote, Dios ſabe, ſi ay Dulcinea, o no el mundo, o ſi es fantaſtica, o no es fantaſtica: y eſtas no ſon de las coſas cuya aueriguacion ſe ha de llevar haſta el cabo. Ni yo engendrê, ni pari a mi ſeñora pueſto que la contemplo como conuiene, que ſea vna dama que contenga en ſi las partes que puedan hazerla famosa en todas las del mundo, como ſon hermosa ſin tacha, graue ſin soberuia, amorôſa con honeſtidad, agradecida por cortês, cortês por bien criada y finalmente alta por linage, a cauſa que ſobre la buena ſangre reſplandece, y campea la hermoſura con mas grados de perfeccion que en las hermoſas humildemente nacidas. A ſi es, dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el ſeñor don Quixote, para que diga, lo que me fuerça a dezir la hiſtoria, que de ſus hazañas he leydo, de donde ſe infiere, que pueſto que ſe conceda que ay Dulcinea en el Toboſo, o fuera del, y que ſea hermosa en el ſumo grado, que vueſſa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas, con las Alſtrajareas, con las Madasimas, ni con otras deſte jaez, de quien eſtan llenas las hiſtorias, que vueſſa merced bien ſabe. A eſſo puedo dezir, reſpondio don Quixote, que Dulcinea eſtâ hija de ſus obras, y que las virtudes adoban la ſangre, y que en mas ſe ha de eſtimar y tener vn humilde virtuôſo, que vn vicioſo leuantado. quãto mas que Dulcinea tiene vn giron que la puede llevar a ſer Reyna de corona, y ceptro, que el merecimiento de vna muger hermosa, y virtuôſa a hazer mayores milagros ſe eſtiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en ſi encerradas mayores venturas. Digo ſeñor don Qui

Q̄s

xote



Segunda parte de don

Quixote, dixo la Duquesa, que en todo quãto v. m. dize va cõ pie de plomo, y como suele dezirse con la sonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante creere, y haré creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Cauallero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõtra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança halló a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v. m. le lleuó vno epistola, ahechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que sespondio don Quixote: Senora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, e las mas cosas que a mi me succeden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutabile de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya aueriguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser lierido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y asy quando Bernardo del Carpio le mató en Rouceualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantó del suelo entre los brazos, y le ahogó, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiesse alguna gracia destas, no del

no poder ser ferido , porque muchas vezes la experiencia me ha mostrado que soy de carnes blandas , y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado , que ya me he visto metido en vna xaula dōde todo el mundo no fuera poderoso a encerrame, sino fuera a fuerças de encantamentos: pero pues de aquel me librē , quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empecca y así viendo estos encantadores que con mi persona no pueden vsar de sus malas mañas, venganse en las cosas que mas quiero , y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea, por quien yo vino, y así creo , que quando mi escudero le lleuō mi embaxada se la conuirtieron en villana, y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo : pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo , ni era rubion, ni trigo, sino granos de perlas Orientales , y para prueua desta verdad, quiero dezir a vuestras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea , y que otro dia auendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura , que es la mas bella del orbe , a mi me parecio vna labradora tosca , y fea, y no nada bien razonada, siendo la discrecion del mundo, y pues yo no estoy encantado , ni lo puedo estar, segun buen discurso, ella es la encantada , la ofendida, y la mudada, trocada, y trastrōcada, y en ella se han vengado de mi mis enemigos, y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas, hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixó del cernido, ni del ahecho de Dulcinea , que pues si mi me la mudaron, no es marauilla, que a el se la cambiassen. Dulcinea es principal , y bien nacida , y de los Hidalgos linages que ay en el Toboso , que son muchos, antiguos, y muy buenos , a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea, por quien

Segunda parte de don

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vuestras señorías, que Sancho Pança es vno de los mas graciosos escuderos que jamas siruio a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas simplicidades tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenâ por vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienso, que se va a despeñar de fonto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diessen de añadidura vna ciudad, y assi estoy en duda, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para esto de gouernar, que atusandole tantico el entredimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias sabemos, q̄ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser vno Gouernador, pues ay por ai ciento que a penas saben leer, y gouernan como vnos girifaltes: le toque estâ en que tengan buena intencion, y desseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros y no letrados, que sentencian con Assessor. Aconsejariale yo que ni tome coecho, ni pierda derecho y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que faldran a su tiempo para utilidad de Sancho, y prouecho de la insula que gouernare. A este punto llegauâ de su coloquio el Duque la Duquesa, y don Quixote, quando oyeron muchas voces, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entrô Sancho en la sala todo asustado con vncernadero por bauador, y trasel muchos moços, o por mejor dezir picaros de cocina, y otra gente menuda, y vno

no venia con vn artefonceillo de agua, que en la color, y poca limpieza mostraua ser de fregar, segñale, y perseguia le el de la artesi, y procuraua con toda sollicitud ponerse-la y encaxarsela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraua quererse las lauar. Que es esto hermanos? preguntô la Duquesa, que es esto? que quereis a esse buen hombre? como, y no considerays que estâ electo Governador. A lo que respondio el picaro barbero, no quiere este señor dexarse lauar como es vsança, y como se la lauô el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero respondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fuesse cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan suzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agna de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vsanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tã ro son buenas quãto no dan pesadumbre: pero la costũbre del lauatorio que aqui se vsa peor es que de diciplinantes, yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de se majautes refrigerios, y el q̄ se llegare a lauarme ni a tocar me a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ el deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexel puño engastado en los cascos, que estas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gafajos de huespedes. Perecida de risa estaua la Duquesa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho gusto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jaspeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y assi haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̄ les pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo a la canalla: O la señores Caualleros vuestras mercedes dexen al mancebo, y bueluanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y essas artefillas son para el estrechas, y penantes bucaros, tomen mi consejo, y dexenle, porque, ni el ni yo sabemos

Segunda parte de don

sabemos de achaque de burlas. Cogiolo la razon de la boca Sancho, y prosiguió diziendo: No sino lleguense a hazer burla del mostrenco, q̄ así lo sufrire, como aora es de noche, traygã aqui vn peyne, o lo que quisierẽ, y almozenme estas barbas, y si sacaren dellas cosa q̄ ofenda a la limpieza, q̄ me trasquilen a cruces. A esta sazón sin dexar la rifa, dixo la Duquesa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, el es limpio, y como el dize, no tiene necesidad de lauarle, y si nuestra vfança nõ le contenta, su alma en su palma, qnã to mas que vosotros ministros de la limpieza auis andado demasiadamente de remisos, y descuydados, y no se si diga atreuidos, a traer a tal personage, y a tales barbas en lugar de fuẽres y agnamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, artefillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparadores: pero en fin soys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̄ soys de mostrar la ogeriza q̄ tenéis con los escuderos de los Andantes Caualleros. Creyeron los apicarados ministros, y aun el Maestrefala q̄ venia con ellos, q̄ la Duquesa hablaua de veras, y así quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos, y casi corridos se fueron, y le dexaron, el qual viendo se fue de aquel a su parecer sumo peligro se fue a hincar de rodillas ante la Duquesa, y dixo, de grandes señoras grandes mercedes se esperã, esta q̄ la vuestra merced oy me ha fecho, no puede pagarse cõ menos, sino es con dessear verme armado Cauallero Andãte para ocuparme todos los dias de mi vida en seruir a tan alta señora. Labrador soy, Sancho Pança me llamo, casado soy, hijos tengo y de escudero siruo, si cõ alguna destas cosas puedo seruir a v̄ra grãdeza, menos tardarẽ yo en obedecer, q̄ v̄ra señoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, respõdio la Duquesa q̄ auis aprẽdido a fer cortês en la escuela de la misma cortesia: biẽ parece quiero dezir, q̄ os auis criado a los pechos del señor

ñor don Quixote, q̄ deue de ser la nara de los comedimie-
ros, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos
dezis, biē aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la
Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escudetil
fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̄ yo satisfare v̄ras cor-
rencias, cō hazer q̄ el Duque mi señor lo mas presto q̄ pudie-
re os cūpla la merced prometida del Gobierno. Con esto
cessó la platica, y dō Quixote se fue a reposar la siesta, y la
Duquesa pidio a Sācho, q̄ si no tenia mucha gana de dor-
mir viniessse a passar la tarde cō ella, y con sus dōzellas en
vna muy fresca sala. Sācho respōdio, q̄ aunque era verdad
q̄ tenia por costūbre dormir quatro, o cinco horas las siel-
tas del verano, q̄ por seruir a su bōdad el procuraria cō to-
das sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y v̄dria obe-
diēte a su mādado, y fueſse: el Duque dio nueuas ordenes,
como se tratasse a don Quixote como a Canallero An-
dante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se tra-
tauan los antiguos Caualleros.

*Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquesa y
sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna
de que se lea, y de que se note.*

CVenta pues la historia, q̄ Sācho no durmio aquella sie-
sta, sino que por cūplir su palabra vino encomiēdo a
vera la Duquesa, la qual cō el gusto que tenia de oyrle le
hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de
puro biā criado no queria sentarse: pero la Duq̄ssa le dixo
q̄ se serasse como Governador, y hablasse como escudero,
puesto que por entrābas cosas merecia el mismo escaño
del Cid Ruy Diaz Cāpeador. Encogio Sācho los ombros
obedecio, y sentose, y todas las dōzellas, y dueñas de la Du-
quesa la rodearō atēras cō grādissimo silēcio a escuchar
lo q̄ diria: pero la Duquesa fue la q̄ habló primero, diziē-
do: aora q̄ estamos solos, y q̄ aqui no nos oye nadie, querria
yo q̄ el señor Governador me asoluiesse ciertas dudas

Segunda parte de don

que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quixote an la ya impressa, vna de las quales dudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la señora Dulcinea del Toboso, ni le lleuó la carta del señor don Quixote, porque se quedó en el libro de memoria en Sierra Morena, como se atreuió a fingir la respuesta, y aquello de que la halló acchãdo trigo, siendo todo burla y mentira, y ran en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos escuderos. A estas razones sin responder con alguna se leuonó Sancho de la silla, y cõ pasos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo puesto sobre los labios anduuo por toda la sala leuãtando los doseles, y luego esto hecho se bol uio assentar, y dixo: Aora señora mia que he visto q̃ no nos escucha nadie, de solapa, fuera de los circunstantes sin temor ni sob resalto responderé a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi señor don Quixote por loco rematado, puesto qua algunas vezes dize cosas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchãlon tan discretas, y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo esto verdaderamente, y sin escrupulo, a mi se me ha assentado q̃ es vn mētecaro, pues como yo tēgo esto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleua pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de aura seys, o ocho dias, que aun no estã en historia, conuene a saber lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que estã encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duquesa que le contasse apuel encantamento, o burla, y Sancho se lo contó todo del mesmo modo que auia pasado, de que no poco gusto recibieron los oyentes, y prosiguiendo en su platica, dixo la Duquesa, de lo que el buen Sancho me ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize; pues don Quixote de la Mancha es loco mengnado y mentecato, y Sancho Pança su escudero lo conoce, y con todo esso le sirue y le sigue, y va atenido a las vanas promessas suyas, sin duda alguna de ue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te se- ra señora Duquesa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, como sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo Sancho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero digale vuestra merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo. Somos de vn mismo lugar, he comido su pan, quiero le bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala y açadon: y si vuestra alte- rra no quisiere que se me dê el prometido Gouerno, de menos, me hizo Dios, y podria ser, que el no dai me le re- dundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entienda aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayna Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche to- dos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la per- sona que a las dos de la tarde no se ha desayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su prouedor, y despenfero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segouia, y al de- xar este mundo, y meternos la tierra adentro, portan



Segunda parte de don

estrecha senda va el Principe como el jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacristan, aunque sea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hazen ajustar, y encoger mal que nos pese, y a buenas noches: y torno a dezir que si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por topto, yo sabre no darme nada por discreto: y yo he oydo dezir, q̄ detras de la Cruz está el diablo, y q̄ no es oro todo lo q̄ reluzc, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, passatiempos, y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a esta sazón doña Rodriguez la dueña, que era vna de las escuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de sapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y segun esto mucha razón tiene este señor, en dezir que quiere mas ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquesa tener la risa, oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexó de admirarse en oyr las razones y razones de Sancho, a quien dixo: Ya sabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cūplir lo, aunque le cueste la vida. El Duque mi señor, y marido, aunq̄ no es de los andâtes, no por esto dexa de ser Cauallero, y assi cūplirá la palabra de la prometida insula, a pesar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Estê Sancho de buen animo, q̄ quando menos lo piere se vera sentado en la silla de su insula, y en la de su estado, y empuñará su Gobierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierne sus vassallos.

vassallos, aduirtiendo, q̄ todos son leales y bien nacidos. Eſſo de gouernarlos biẽ, respondió Sancho, no ay para q̄ encargarmelo, porque yo soy caritativo de mio, y tengo compaſſion de los pobres, y à quien cueze y amasa no le hurtas hogaza: y para mi santiguada que no me han de echar dado falso: soy perro viejo, y entiendo todo tus tus, y se despauilarme a sus tiempos, y nõ consiento, q̄ me anden musarañas ante los ojos, porq̄ se, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̄ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y pareceme a mi que en esto de los Gouernos todo es començar, y podria ser q̄ a quinze dias de Gouernador me comiesse las manos tres el oficio, y supiesse mas del q̄ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razonrazon. Sancho, dixo la Duqueſſa, que nadie nace enseñado, y de los hombres se hazen los Obispos, que no de las piedras: pero boluiendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la señora Dulcinea, tengo por cosa cierta, y mas q̄ aueriguada, q̄ aquella imaginaciõ q̄ Sancho tuuo de burlar a su señor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que si su señor no la conocia deuia de ser por estar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al señor don Quixote persiguẽ, porq̄ real y verdadera mente, yo se de buena parte, que la villana que dio el brinco sobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboso, y que el buen Sancho pensando ser el engañador, es el engañado y no ay poner mas duda en esta verdad, que en las cosas que nunca vimos, y sepa el señor Sancho Pança, que tambien tenemos acá encantadores, que nos quieren bien, y nos dicen lo que passa por el mundo pura y sezillamente sin enredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboso, que estã encantada como la madre que la pario, y quando menos nos pensemos, la auemos

Segunda parte de don

de ver en su propia figura , y entonces saldra Sancho del engaño en que viue Bien puedè ser todo esso, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Montesinos , donde dize que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mesmo traje y habito que yo dixe, que la auia visto, quando la encanté por solo mi gusto , y todo deuio de ser al reues, como vuestra merced, señora mia, dize , porque de mi ruin ingenio no se puede ni deue presumir, que fabricasse en vn instante tan agudo embuste, ni creo yo, que mi amo estan loco , que con tan flaca y magra persuasión como la mia creyesse vna cosa tan fuera de todo termino: pero señora no por esto sera bien que vuestra bondad me tenga por maleuolo , pues no esta obligado vn porro como yo a taladrardos pensamientos , y malicias de los pessimos encantadores: yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quixote , y no con intencion de ofenderle, y si ha salido al reues, Dios está en el cielo , que juzga los coraçones. Assi es la verdad, dixo la Duquesa: pero digame agora Sancho , que es esto que dize de la cueua de Montesinos , que gustaria saberlo . Entonces Sancho Pança le conto punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal auentura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo , deste successo se puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la mesma labradora que Sancho vio a la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea , y que andan por aqui los encantadores muy listos y demasiadamente curiosos. Esso digo yo, dixo Sancho Pança, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada su daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ser muchos , y malos: verdad sea, que la que yo vi fue vna labradora , y por labradora la tuue , y por tal labradora la juzgué , y si aquella
era

era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena. No sino andense a cada triquete conmigo, a dime y direte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sãcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanfon Carrasco, que por lo menos es persona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuento, assi que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oî dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Governador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquesa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, florentibus occidit annis. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buē beuedor. En verdad señora, respondió Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, con sed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dā por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon: pero aunque las calço, no las enfuzio quanto mas que los escuderos de las Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por florestas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo assi, respondió la Duquesa, y por aora vale Sancho a reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vāya presto a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nuevo le besô las manos Sancho a la Duquesa, y le suplicô le hiziesse merced de que.

Segunda parte de don

se rruieffe buena cuenta con su ruzio, porque era la lumbre de sus ojos. Que ruzio es este? preguntô la Duquesa. Miasno, respondió Sancho, que por no nombrarle con este nombre le suelo llamar el ruzio: y a esta señora dueña leroguê, quando entrê en este castillo, tuuieffe cuenta con el, y azorose de manera como si la huuiera dicho que era fea, o vieja, deuiendo ser mas propio y natural de las dueñas pensar jumentos, que autorizar las faldas. O valame Dios, y quan mal estaua con estas señoras, vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña Rodriguez la dueña, que si el fuera Hidalgo, y bien nacido, el las pusiera sobre el cuerno de la Luna. Agora bien, dixo la Duquesa no aya mas, calle doña Rodriguez, y fofsieguete el señor Pança, y quedesse a mi cargo el regalo del ruzio, que por ser alhaja de Sancho le pondre yo sobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza basta que estê, respondió Sancho, que sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza, ni el ni yo somos dignos de estar solo vn momento, y asì lo consentiria yo, como darme de puñaladas, que aunque dize mi señor, que en las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que de menos: en las jumentiles, y asì niñas se ha de yr con el compas en la mano, y con medido termino. Lleuele, dixo la Duquesa, Sancho al Gouierno, y allà le podra regalar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo. No piense vuestra merced señora Duquesa que ha dicho mucho, dixo Sancho que yo he visto yr mas de dos años a los Gouiernos, y que lleuasse yo el mio, no seria cosa nueva. Las razones de Sancho renouaron en la Duquesa la risa, y el contento, y embiandole a reposar, ella fue a dar cuenta al Duque de lo que con el auia passado, y entre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don Quixote, que fuesse famosa, y viniessse bien con el estylo Caualleresco, en el qual le hizieron muchas tan propias y discre-

Quixote de la Mancha. 132

y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grã de historia se contienen.

Capitulo XXXVIII. Que cuenta de la noticia que se tubo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las aventuras mas famosas deste libro.

GRande era el gusto que recebían el Duque y la Duquesa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenían de hazerles algunas burlas que lleuasen vislumbres, y apariencias de aventuras. Tomaron motivo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquesa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y assi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le llevaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera llevar vn Rey coronado. Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y a Sancho otro verde de finissimo paño: pero dō Quixote no se le quiso poner, diziendo, q̄ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q̄ no podia llevar cōsigo guardarropas, ni reposterias. Sancho si tomō el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq̄ le dauā vn cavallo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquesa salio bizarramente aderezada, y

Segunda parte de don

don Quixote de puro cortés, y comedido, tomó la rienda de su palafren, aunque el Duque no quería consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altísimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caça con grande estruendo, grita, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, así por el ladrado de los perros, como por el son de las bozinas. Apeose la Duquesa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir algunos jaulies. Apeose así mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediese algun desman, y a penas auian fentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acosado de los perros, y seguido de los caçadores, vieron que nâzia ellos venia vn desmesurado jauli, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiéndole embraçado su escudo, y puesta mano a su espada, se adelantò a recibirle dō Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquesa, si el Duque no se la estorudara. Solo Sancho viendo al valiente animal, desamparò al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue posible, antes estando ya a la mitad del asido de vna rama, pugnâdo subir a la cima, fue tan corto de ventura, y tan desgraciado, que se desgajò la rama, y al venir al suelo, se quedó en el ayre asido de vn gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose así, y que el sayo verde se le rasgava, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegaua le podia alcanzar, comenzó a dar tãtos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincò que todos los que le oían, y no le veian, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauli
quedò

quedó atrauessedo de las cuchillas de muchos venablos: que se le pusieron delante, y boluendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia conocido, viole pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le desamparó en su calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança sin ver al ruzio, ni al ruzio sin ver a Sancho, tal era la amistad y buena sè q̄ entre los dos se guardauan Llegô dô Quixote, y descolgô a Sancho, el qual viendose libre, y en el suelo, mirô lo desgarrado del sayo de monte, y pesole en el alma, que pensô que tenia en el vestido vn mayorazgo. En esto atrauessaron al jauali poderoso sobre vna azemila, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto, le llevaron como en seña de vitoriosos despojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque estauan puestas donde hallaron las mesas en orden, y la comida aderezada tan sumptuosa, y grande, que se echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho mostrando las llagas a la Duquesa de su roto vestido, dixo: Si esta caça fuera de liebres o de paxarillos, seguro estuiera mi sayo de verse en este extremo: yo no se q̄ gusto se recibe de esperar a vn animal, que si os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vida: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romãce antiguo, que dize: De los osos seas comido, como Fabila el nombrado. Esse fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yendo a caça de monteria, le comio vn oso. Esto es lo que yo digo, respondió Sancho, que no querria yo que los Principes y los Reyes se pusiesen en semejantes peligros, a trueco de vn gusto, que parece, que no le auia de ser, pues consiste en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engañais Sancho, respondió el Duque, porque el exercicio de la caça de monte es el mas conueniente, y necessario para los Reyes, y Principes que otro

Segunda parte de don

alguno. La caça es vna imagen de la guerra, ay en ella estragemas, astucias insidias, para vencer a su saluo al enemigo, padecense en ella frios grandísimos, y calores intolerables, menoscabase el ocio y el sueño, corroboran, se las fuerças, agilitanse los miembros del que la vsa, y en resolucion es exercicio que se puede hazer sin perjuyzio de nadie, y con gusto de muchos, y lo mejor que el tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria, que tambien es solo para Reyes, y grandes señores. Afsi que, o Sancho, mudad de opinion, y quando seays Governador ocupaos en la caça, y vereys como os vale vn pan por ciento. Effeno no, respondió Sancho, el buen Governador la pierna quebrada, y en casa: bueno seria que viniessen los negociantes a buscarle fatigados, y el estuuiesse en el monte holgandose, afsi en hora mala andaria el Gobierno. Mia sê señor la caça y los passatiempos mas han de ser para los holgaçanes, que para los Governadores: en lo que yo pienso entretenerme, es en jugar al triunfo embidado las Pascuas, y a los bolos los Domingos, y fiestas, que estas caças, ni caços no dizen con mi condicion, ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que afsi sea, porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huicre, replicó Sancho, que al buen pagador no le duelen prendas, y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, y tripas lleuan pies, que no pies a tripas, quiero dezir, que si Dios me ayuda, y yo hago lo que deuo con buena intencion, sin duda que gobernarê mejor que vn gerifalte, no sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no. Maldito seas de Dios, y de todos sus Santos, Sancho maldito, dixo don Quixote, y quando sera el dia como otras muchas vezes he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes vna razon corriente y concertada. Vuestras grande-

zas dexen a este ronto, señores mios, que les molera las
almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil re-
franes traydos tan a sazón, y rana tiempo, quanto le dê
Dios a el la salud, o a mi si los querria escuchar. Los refra-
nes de Sancho Pança, dixo la Duquesa, puesto que son
mas que los del Comendador Griego, no por esso son
menos en de estimar por la breuedad de las sentencias.
De mi se dezir, que me dan mas gusto que otros, aunq̄ sean
mejor traydos, y con mas sazón acomodados. Con estos
y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda
al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les
pasó el dia, y se les vino la noche, y no tã clara ni tã se-
ga como la sazón del tiempo pedia, q̄ era en la mitad del ve-
rano: pero vn cierto claro escuro q̄ truxo consigo ayudó
mucho a la intenció de los Duques, y asì como començó a
anochezer vn poco mas adelante del crepusculo, a deshora
parecio q̄ todo el bosque por todas quatro partes se ardia, y
luego se oyeró por aqui y por alli, y por acá, y por acullã
infinitas cornetas, y otros instrumētos de guerra, como de
muchas tropas de Caualleria, q̄ por el bosque passaua, la
luz del fuego, el son de los belicos instrumētos casi cega-
rō y atronarō los ojos, y los oydos de los circunstātes, y aũ
de todos los q̄ en el bosque estauan. Luego se oyerō infini-
tos lelilies al uso de Moros, quando entran en las batallas,
sonaron trōpetas y clarines, retumbaron rābores, resona-
ron pifaros, casi todos a vn tiempo, tan continuo, y tã apriesa
que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son
confuso de tãtos instrumentos. Pasmose el Duque, suspē-
dióse la Duquesa, admiróse don Quixote, rembló Sancho
Pança, y finalmente, aun hasta los mesmos sabido-
res de la causa se espantaron: con el temor les co-
gió el silencio, y vn postillon que en trage de demo-
nio les passó por delante, tocando en voz de corneta
vn hueco y desmesurado cuerno, que vn ronco y es-
pantoso

Segunda parte de don

pãtofo son despedia. O la hermano correo, dixo el Duque; quien soys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por este bosque parece, que atrauieffa. A lo que respondió el correo con vos horriſona y deſenfadada: Yo ſoy el diablo, voy a buscar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene ſon ſeys tropas de encantadores, que ſobre vn carro triunfante traen a la ſin par Dulcinea del Toboſo, encantada viene con el gallardo Frances Monte ſinos, a dar orden a don Quixote de comoha de ſer deſencatada la tal ſeñora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vuestra figura muestra, ya huicrades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, respondió el diablo, que no mirara en ello, porque traygo en tãtas cosas diuerſos los pensamientos, que de la principal, a que venia, ſe me olvidana. Sin duda, dixo Sancho, que eſte demonio de ue de ſer hombre de bien, y buen Chriſtiano, porque a no ſerlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Ahora yo tengo para mi, que aun en el meſmo inferno deue de auer buena gente. Luego el demonio ſin apearse, encaminando la viſta a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el deſgraciado, pero valiente Cauallero Montesinos, mandan dome que de ſu parte te diga, que le eſperes en el miſmo lugar que te topare, a cañſa que trae conſigo a la que llama Dulcinea del Toboſo, con orden de darte, la que es menefter para deſencantarla, y por no ſer para mas mi venida, no ha de ſer mas mi eſtada los demonios como yo quedan contigo, y los Angeles buenos con eſtos ſeñores, y en diziẽdo eſto tocò el deſaforado cuerno, y boluio las eſpal das, y fueſſe ſin eſperar reſpueſta de ninguno. Renouoſe la admiraciõ en todos, eſpecialmẽte en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a deſpecho de la verdad, querian que eſtuieſſe encantada Dulcinea: en don Quixote,

por

por no poder assegurarle, si era verdad, o no lo que le auia pasado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Pienſa v.m. esperar ſeñor don Quixote. Pues no? reſpondio el, aqui esperaré intrepido y fuerte, ſi me vinielle a embeltir todo el infierno. Pues ſi yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el paſſado, aſi esperaré yo aqui como en Flandes, dixo Saſcho En eſto ſe cerró mas la noche, y començaron a diſcurrir muchas luzes por el boſque, bien aſi como diſcurrē por el cielo las exhalaciones ſecas de la tierra, que parecē a nueſtra viſta eſtrellas que corren: oyóſe aſi miſmo vn eſpantoso ruydo, al modo de aquel que ſe cauſa de las ruedas macizas que ſuelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aſpero y continuado ſe dize que huyen los lobos, y los oſos, ſi los ay, por donde paſſan. Añadióſe a toda eſta tempeſtad otra que las aumentó todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del boſque ſe eſtauan dando a vn miſmo tiempo quatro reuencuentros, o barallas, porque alli ſonaua el duro eſtruendo de eſpantosa artilleria, acullá ſe diſparauan infinitas eſcopetas, cerca caſi ſonauan los vozes de los combatientes; lexos ſe reytterauan los lillies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y ſobre todo el temeroſo ruydo de los carros formauan todos juntos vn ſon tan conuulſo, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote ſe valieſſe de todo ſu coraçon, para ſufrirle: pero el de Sancho vno a tierra, y a rco el deſmayado en las ſaldas de la Duqueſſa la qual le reſcribio en ellas, y a grã priella mandó, que le echaffen agua en el roſtro. Hizole aſi, y el boluio en ſu acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel pueſto, tirauanſe quatro perezosos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traían atada y encendida vna gran
de

Segunda parte de don

de achá de cera, y encima del carro venia hecho vn asfíctro alto, sobre el qual venia sentado vn venerable viejo cō vna barba mas blanca que la mesma nieue, y tan luenga que le passaua de la cintura, su vestidura era vna ropa larga de negro vocazi, que por venir el carro lleno de infinitas luzes se podia bien diuisar, y discernir todo lo que en el venia, guiauante dos feos demonios vestidos del mesmo vocazi con tan feos rostros, que Sancho auiendolos visto vna vez cerrô los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro a ygualar al puesto, se leuantô de su alto asfíctro, el viejo venerable, y puesto en pie, dando vna gran voz dixo: Yo soy el sabio Lirgãdeo, y passô el carro adelante, sin hablar mas palabra. Tras este passô otro carro de la misma manera con otro viejo entronizado, el qual haziendo que el carro se detnuiesse, con voz no menos graue que el otro, dixo: Yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Vrganda la desconocida, y passô adelante luego por el mismo continente llegó otro carro: pero el que venia sentado en el trono, no era viejo como los demas, sino hombron robusto, y de mala catadura, el qual, al llegar leuantandose en pie como los otros, dixo con voz mas ronca, y mas eudiablada: Yo soy Arcalaus, el encantador enemigo morial de Amadis de Gaula, y de toda su parentela: y passô adelante, poco desuiados de allí hizieron alto estos tres carros, y cessô el enfadoso ruido de sus ruedas, y luego se oyô otro no ruido, sino vn son de vna suaua y concertada musica formado, con que Sancho se alegrô, y lo tuuo a buena señal, y así dixo a la Duquesa, de quien vn punto ni vn paso se apartaua: Señora donde ay musica, no puede auer cosa mala. Tampoco donde ay luzes y claridad, respon dio la Duquesa. A lo que replicô Sancho, luz da el fuego, y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria ser que nos abrafassen: pero la musica siempre es indicio de

de regozijos y de fiestas. Ello dirá dixo don Quixote, que todo lo escuchaua, y dixo biẽ, como se muestra en el capitulo siguiente.

Capitulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable successos.

AL compas de la agradable musica vieron, que házia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tira do de seys mulas pardas, encuberradas çmpero de lienço blanco, y sobre cada vna venta vn diciplinante de luz, assi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros diciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admiraua, y espantaua juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillãdo por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traia el rostro cubierto cõ vn transparente y delicado ceudal, de modo q̃ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosissimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̃ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jũto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeça con vn velo negro: pero al punto que llegó el carro a estar frẽtea frẽtea de los Duques, y de dõ Quixote, cessõ la musica de las chirimias, y luego la de las harpas, y laudes q̃ en el carro sonauan, y leuantandose en pie la figura de la ropa la apartõ a entrambos lados, y quitandose el velo del

Segunda parte de don

del rostro descubrio patentemente ser la mesma figura de la muerte descarnada y fea, de que don Quixote recibio pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun sentimiento temeroso. Alçada y puesta en pie esta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta començô a dezir desta manera..

Yo soy Merlin aquel que las historias
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,
Mentira autorizada de los tiempos,
Principe de la magica y Monarca,
Y archiuo de la ciencia Zoroastrica,
Emulo a las edades, y a los siglos,
Que solapar pretenden las hazañas
De los Andantes brauos Caualleros,
A quien yo tuue y tengo gran cariño.

Y puesto que es de los encantadores,
De los Magos, o Magicos continuo
Dura la condicion, aspera, y fuerte,
La mia es tierna, blanda y amorosa.
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cavernas lobregas de Dite,
Donde estaua mi alma entretenida,
En formar ciertos rombos y caracteres,
Llegô la voz doliente de la bella
Y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamento y su desgracia,
Y su trasformacion de gentil dama
En rustica aldeana, condolime,
Y encerrando mi espiritu en el hueco

Desta

REVISADO POR LA COMISIÓN

PROYECTO DE LEY

DE REFORMA DE LA LEY DE

LA ADMINISTRACIÓN

LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL Y LA ADMINISTRACIÓN REGIONAL

COMUNICADO

DE LOS SEÑORES DE LA COMISIÓN

DE LOS SEÑORES DE LA COMISIÓN

UNA ENTREGA MENSUAL

DE LOS SEÑORES DE LA COMISIÓN

DE LOS SEÑORES DE LA COMISIÓN

El presente proyecto de ley tiene por objeto la reforma de la Ley de la Administración Nacional y la Administración Regional, con el fin de mejorar la eficiencia y el servicio al ciudadano. Se propone la creación de un organismo rector que coordine las actividades de las diversas dependencias administrativas, así como la implementación de un sistema de control de gestión que permita evaluar el desempeño de los funcionarios públicos. Asimismo, se establece la obligación de rendir cuentas de la gestión pública y se promueve la transparencia en el uso de los recursos estatales.

LA COMISIÓN

DE LOS SEÑORES DE LA COMISIÓN

DE LOS SEÑORES DE LA COMISIÓN

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.^a y 2.^a parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repar-
tos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y
aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra
importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder
realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuan-
tas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se
recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el
nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO.	Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE.	Por cada diez id.
DE PLATA.	Por cada veinte id.

Acompaña á esta Obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE
escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,
y dos portadas en colores que serán la expresion
del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.^a—1872.